

Reportaje

Adolescencia o un temprano reto “de 42 pulgadas” Dr. Rafael Polanco Delgado

La vida está llena de cambios, tránsitos y evoluciones. Es más, la vida es un perpetuo cambio, sino, no sería vida. Cambios y tránsitos implican retos, desafíos, caminos escarpados, puentes, horizontes nuevos, fracturas y límites a transponer.

La palabra adolescencia proviene del latín “adolescens”, “que está creciendo” y nos referimos al periodo evolutivo que transcurre desde la niñez (pubertad) hasta el momento en que la persona se convierte, desde el punto de vista biológico, en adulta; aunque en los aspectos emocional y social todavía no esté completamente madura.

Desde el punto de vista cultural, los límites de esta fase vital no gozan de consenso, por ello, la OMS decidió determinarla en forma global, entre los 10 y los 20 años, por tanto es uno más de los frecuentes y múltiples periodos de transición de la humana existencia. Actualmente, el término “pubertad” tiende a referirse preponderantemente al desarrollo corporal y al descubrimiento de la sexualidad, mientras que, “adolescencia” se identifica más con el desarrollo de una identidad laboral y social. De todas formas, esta fase evolutiva la podemos considerar desde diferentes puntos de vista o planos, veamos con brevedad los más significativos.

Aspectos biológicos y morfológicos

Las modificaciones de esta índole fluctúan considerablemente dependiendo de factores geográficos, climáticos, económicos y sociales y, en general, son las niñas las que parecen tomar la iniciativa a la hora de experimentarlos, aunque a los pocos años son alcanzadas por los muchachos de forma tal que, a los 17 años o poco más, ambos se han convertido fisiológicamente en adultos jóvenes

En el hombre, mejor dicho, en el niño, al ubicarse los testículos en el saco escrotal antes de los 5 años, se estimula la secreción de testosterona, pero es a los 10 años cuando se detecta un ligero crecimiento de los testículos y del pene; más tarde, aparecerán las primeras erecciones y poluciones y, poco a poco, surge el cambio de voz y la distribución del vello pubiano y axilar, de forma que, a partir de esta edad y con el continuo desarrollo, también alcanza su nivel habitual la producción de espermatozoides; adquieren la morfología normal, a los 18 años aproximadamente, el epidídimo, los tubos seminíferos, la próstata y el pene.

En la niña, en la pubertad, comienzan a manifestarse los caracteres sexuales secundarios. Es alrededor de los 10 años, cuando se inicia un complejo intercambio hormonal a través del eje neuro-endócrino de retroalimentación, en el que cabe mencionar los cambios cíclicos estrógeno-progesterona, que culminarán con la primera menstruación llamada menarca, que suele acaecer a la edad de 12 años, y que coincide con el redondeamiento del pecho y el desarrollo del pezón. Pero ya antes se había

iniciado el desarrollo óseo (pelvis femenina), esbozado el vello pubiano y posteriormente se complementará plenamente la configuración morfológica femenina.

Plano emocional y psicológico

En forma simultánea, acaece también una trascendental conversión. Hasta la pubertad, el muchacho o la muchacha ocupaban uno de los lugares más inferiores en la estructura vertical familiar, es decir, carecían de voz y de voto. Pero de pronto, las actividades de aquel niño o niña se transpolan, se ven obligados a abandonar aquel ámbito para ubicarse en el nuevo entorno escolar, no rara vez mixto, mucho más amplio, complejo y conflictivo (estructura horizontal).

Y aquí comienzan los problemas, ya que, en forma paulatina, va a entender esta pequeña persona que tiene que encontrar su propia identidad, evaluar sus necesidades fundamentales (amor, seguridad, autoestima, y un largo etc.) y dar sentido a su vida. Todo ello lo tiene que conseguir a través de múltiples y variadas experiencias que le permiten obtener conclusiones y enriquecerse con las nuevas enseñanzas, que él o ella puede después ir ejercitando, con éxitos y fracasos, frustraciones y esperanzas, impulsos y reflexiones, tensiones, dudas y tempestades, coacciones y otras infinitas vicisitudes, muchas amargas, pero todas ellas importantes, trascendentales. No rara vez él o ella se sentirán inseguros, tristes, y decepcionados, con angustia, depresión y miedo, y lo que es peor, acaso se sentirán solos.

Pero todo muchacho o muchacha normal sí va a encontrar el camino interior que le permita divisar poco a poco soluciones definitivas, concretar quien es, quien puede ser, como desea vivir, en donde radican sus habilidades y sus debilidades, en donde se hallan sus metas y será capaz de rechazar categóricamente cualquier tipo de ingerencia, incluso de padres, hermanos, maestros, etc., que los demás piensen por él, o que otros resuelvan sus propios problemas.

Plano socio-cultural

El adolescente otorga al vestido y a la apariencia física suma importancia, esto le sirve, por un lado, para expresar pertenencia a su círculo social, escolar y de amistad; por otro, para declarar su creciente independencia de la familia, rechazando cualquier ingerencia en su entorno y cualquier restricción a su creciente libertad o a su capacidad para decidir por sí mismos y de esta forma optan por una postura rebelde al desarrollar sus propios puntos de vista, buscando su propia identidad, incluso enfrentándose abiertamente a sus mayores.

Por otra parte intentan, obcecados, ampliar sus horizontes a través de las nuevas experiencias, frecuentemente a través del deporte, de la música o de otras actividades, pero a veces también a través del consumo de sustancias adictivas, o ubicándose en situaciones críticas, aunque estas resulten arriesgadas e incluso peligrosas, ignorando y haciendo caso omiso de las advertencias de los adultos. Los problemas emocionales de todo tipo, afectan con mucha frecuencia al rendimiento escolar.

La adolescencia implica la realización escalonada de una serie de posibilidades, siguiendo una línea evolutiva, cuya culminación permite considerar que esa fase ha sido

superada y el desarrollo concluido, una vez alcanzadas ciertas metas tales como la elaboración de su identidad y la planeación y desarrollo de un proyecto de vida positivo, concreto y suficiente.

En resumen

Para concluir, quiero recordar aquí un viejo relato, creo que de Martín Descalzo, en el cual, se narra la historia del adolescente al que se le pregunta sobre sus deseos para el futuro; éste responde que su ideal es... “ser televisor”. Perplejo y curioso el interrogante le pregunta la razón de esa idea, a lo cual, el muchacho responde que el aparato de TV es lo más solicitado de su casa, ocupa el lugar más tranquilo y privilegiado en ella, montado sobre su mesita con ruedas, sobre un atractivo tapete, con su antena de orejas de conejo, jamás ha sido golpeado o maltratado, al contrario, diariamente se le acicala para que esté sin polvo y brillante, toda la familia se reúne a su alrededor, el padre cuando llega cansado del trabajo se sienta frente a él y atento le escucha, la madre hace lo mismo cuando las tareas domésticas se lo permiten, los hermanos pasan extasiados las horas frente a él riéndose continuamente, el gato duerme largas siestas acurrucado encima, es decir, todos en la casa disfrutan sin tasa, hora tras hora, embelesados a su alrededor, incluso ahora está toda la familia cabildeando para comprarle un cable.

En consecuencia, y dadas las circunstancias, para un adolescente el televisor puede ser algo verdaderamente envidiable, casi merece la pena, sin ir más lejos, “ser televisor digital de 42 pulgadas”.